

El islam y las mujeres: una visión reformista

Asma Lamrabet¹

La cuestión de las mujeres y el islam sigue siendo, sin duda, «el tema central» que fomenta, con pasión y no sin polémicas, los debates actuales.

«Las mujeres musulmanas están oprimidas por el islam» es una sentencia definitiva, en gran parte arraigada en el imaginario contemporáneo y que sirve como campo abonado para una islamofobia globalizada y cada vez más banalizada.

Es evidente que el discurso sobre las mujeres y el islam se ha convertido en rehén de dos visiones extremas: por un lado, la visión patriarcal tradicionalista islámica y, por otro, la visión modernista, exclusivista y refractaria a cualquier idea de la religión, considerada estructuralmente discriminatoria.

Salir de estos esquemas de lectura no es fácil, pero la «tercera vía», propuesta actualmente por unas dinámicas femeninas en curso dentro del mundo islámico, ya está privilegiando unas formas de emancipación desde una relectura feminista y reformista del referencial islámico abierto a unos valores humanos verdaderamente universales.

Algunas precisiones...

Antes de avanzar es importante aclarar algunos puntos relevantes:

1) La idea de que el islam es la única tradición religiosa que oprime a las mujeres.

La historia universal de las religiones demuestra que los dogmas interpretativos de cada religión tienen como punto común indudable e inevitable –en su aparente diversidad– el concepto de la inferioridad de las mujeres.

2) La perspectiva desde la cual se plantea el debate.

Debemos cuestionar las normas referenciales que usamos como base en el momento de hablar y opinar. Tratar de entender al otro desde «sus» propias normas es una condición previa para comprender y aclarar muchos problemas.

Definitivamente, es esta obstinación en juzgar a los demás desde sus propias normas lo que ha hecho que el malentendido entre islam y Occidente sea cada vez más difícil de superar.

Debemos, pues, iniciar un doble trabajo, en ambos lados. Es decir, descolonizar este «universal» «abstracto» que se supone que viene de un Occidente –igualmente abstracto– y deconstruir la confusión y las crispaciones en torno a la identidad islámica frente a la diversidad humana, sea occidental o no...

3) ¿De qué islam estamos hablando?

Muchos piensan que con decir islam ya se ha dicho todo. Pero, ¿de qué islam estamos hablando? ¿Del islam como civilización histórica? ¿De la cultura islámica? ¿Del islam como sociología religiosa? ¿Del islam como texto sagrado? ¿De la revelación del islam o del islam tal como ha sido entendido e interpretado por los distintos comentaristas en diferentes épocas durante los últimos 1.400 años? ¿Del islam como *Sharia* o del islam como *Fiqh* o jurisprudencia islámica? Es importante señalar que no es el islam –como mensaje espiritual– lo que constituye el problema, aunque sí lo es todo aquello que se ha hecho de este islam durante siglos y siglos, es decir, todas las distintas interpretaciones que han sido instrumentalizadas por los poderes políticos. Unos poderes políticos que eran, y son, refractarios a los ideales de liberación y de emancipación de los musulmanes, ya sean mujeres u hombres.

También hay que tener en cuenta un factor importante: distinguir entre «religión» y «espiritualidad». Por lo tanto, hay que diferenciar el *islam como hecho institucionalizado*, con su producción académica, su tradición normativa, su representación institucional y aquellos que han estado siempre bajo la influencia del poder político y el terreno cultural en el que estaban arraigados, del *islam como mensaje espiritual*, el cual emana de la profundidad y el espíritu del texto y debe considerarse más una referencia ética y global de valores universales.

II. La necesidad de una visión reformista del islam

Después de introducir el tema, algunos podrían preguntarse: «Pero ¿por qué liberarse en nombre de la religión? ¿Y por qué esta necesidad de reformar la religión?».

En primer lugar, porque en la mayoría de los países musulmanes el islam es un marcador sociocultural omnipresente e indisoluble de la realidad social, por lo que reformar la visión de la religión implica reformar la sociedad en profundidad y, en consecuencia, constituye en sí mismo un reto democrático de vital importancia.

En segundo lugar, no hay que olvidar que todos esos años de tentativas de emancipación de las mujeres musulmanas según un modelo dicho «universal» y fuera del referencial cultural, fallaron a la hora de dar resultados concretos en la mayoría de los países arabo-musulmanes, puesto que siempre se percibieron como tentativas aculturalizadoras.

III. ¿En qué consiste esta nueva visión reformista y qué alternativas presenta?

El objetivo global es la deconstrucción de la lectura tradicionalista a fin de proponer un nuevo enfoque de la temática relativa a las mujeres y el islam. Por eso, hay que depurar el pensamiento islámico de sus excesos interpretativos arcaicos e iniciar una relectura de los textos desde el impulso original, es decir, el impulso de una revelación que conlleve una dimensión y una ética universal y liberadora.

Esta relectura nos permitirá destacar cuatro dimensiones clave del Corán:

- A) Una dimensión de ética universal.
- B) Una dimensión humana (*insan*).

- C) Una dimensión igualitaria, conceptual y normativa (conceptos clave y versos de la igualdad).
- D) Una dimensión social (contexto de la época).

A) La ética espiritual incluye:

- 1) Una dimensión trascendental, representada por el concepto de **Tawhid**: «No hay más dios que Dios» o el **principio de la Unicidad del Creador**. Este principio fundamental en el islam es la expresión de **la liberación humana** y de su equivalente a la igualdad humana.
- 2) Una dimensión relacionada con la «**concienciación**» a través del **conocimiento** (el *ilm*).
- 3) Una dimensión en que la «**libertad de convicción**» es un requisito y una exigencia esencial de la fe.
- 4) Una dimensión **racionalista** en que existe una verdadera demanda coránica a la razón (el *aql*) del ser humano y que está marcada a lo largo del texto.
- 5) Una dimensión central en el mensaje espiritual simbolizada por **la exigencia de la justicia** (el *adl*) para todos los seres humanos y que trasciende todas las diferencias, sean de género, raza o clase.

A través de estos principios básicos y primordiales del mensaje espiritual debemos ahora reinterpretar todo el mensaje espiritual –particularmente la cuestión de las mujeres– y concebirlo como una cuestión central en la exigencia de liberación espiritual de los seres humanos.

Desafortunadamente, siglos de instrumentalización política de la religión han marginado estos conceptos clave en detrimento de la obediencia y la sumisión ciega (*taa*) al poder político en el espacio público, de igual modo que la misma lógica política patriarcal impuso la subordinación (*taa*) de la mujer al hombre en el espacio privado.

B) La dimensión del ser humano

El ser humano o *insan* es un concepto central en el Corán. *Insan, bani Adam* o hijos de Adán simbolizan la visión espiritual holística de una misma humanidad, igual en su creación, plural en su expresión.

C) La dimensión igualitaria conceptual y normativa (los conceptos clave de la igualdad y los 20 versos igualitarios²)

Los conceptos clave son:

- 1) La creación humana (*anafssa al wahida*).
- 2) La responsabilidad en la edificación de la civilización humana (*al istikhlaf*).
- 3) La integridad moral (*al taqwa*).
- 4) La relación matrimonial igualitaria.
- 5) La corresponsabilidad sociopolítica (*al wilayah*).
- 6) La igualdad en el divorcio.

2. Los versos que simbolizan la igualdad son: Corán 48:52; Corán 4:7; Corán 4:35; Corán 7:22; Corán 24:6-9; Corán 33:35; Corán 2:221; Corán 24:2; Corán 24:3; Corán 24:30; Corán 24:31; Corán 4:124; Corán 4:130; Corán 3:195; Corán 9:71; Corán 16:97; Corán 33:36; Corán 49:13; Corán 4:124; Corán 40:40.

Estos conceptos clave de la igualdad de género, junto con los 20 versos, fueron marginados por la interpretación patriarcal y jurídica del islam.

D) La dimensión social relacionada con el contexto social de la época de la Revelación

En este aspecto debemos reconocer que es en la dimensión social donde se encuentra el núcleo de la problemática. Son alrededor de 5 versículos (sobre un total de 6.232 versos) los que entran en esta categoría social y pueden presentar una ambigüedad interpretativa, mientras que todo el resto son versos con principios universales. Esos versos referentes al ámbito social son unas respuestas dadas en un momento y un contexto determinados y no pueden ser considerados eternos. Se trata de:

- 1) *al quiwamah* o responsabilidad económica (normalmente atribuida al hombre e interpretada como autoridad del hombre);
- 2) la poligamia;
- 3) la herencia;
- 4) el testimonio;
- 5) la *daraya*.

Por lo tanto, en el caso de este tipo de versículos debemos aplicar una doble lectura: por un lado, la que distingue «el espíritu del texto» y, por otro, la respuesta dada al evento contingente enraizado en la realidad de aquella época, que actualmente debe considerarse totalmente superado por nuestra realidad.

IV. Conclusión: ¿qué propone la visión reformista?

La interpretación tradicionalista ha erigido toda su exégesis sobre estos 5 versos que de este modo se han convertido en el marco de referencia de la visión patriarcal a partir de la cual ha sido interpretada y entendida la relación hombre/mujer.

Una lectura reformista debe, por lo tanto, proponer exactamente lo contrario; es decir, considerar estos versículos como una respuesta a un contexto social temporal y unas condiciones sociohistóricas de la época, ahora ya revocadas. Debemos, pues, leer esos mismos versos a la luz de la ética de la teología del ser humano, de los valores y conceptos coránicos igualitarios universales y de los derechos humanos (pluri)universales.

Sin embargo, la tan necesaria visión reformista debe pasar también por una deconstrucción de la historia política del islam con el fin de situar la igualdad, el pluralismo y la justicia como ideales espirituales esenciales del islam. En este sentido, la participación de las mujeres musulmanas en este vasto proyecto es fundamental y vital.